

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Badajoz, al mes, ptas. . . 0 50
Fuera, trimestre . . . 1 50
Extranjero, al año . . . 8 00
Número atrasado . . . 0 25
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago anticipado.

ADMINISTRACION:

Vda. y Sob.º de Vicente T. Pérez
DROGUERIA.
Plaza de la Constitución, 9.

LA LID CATÓLICA.

Director-Propietario: Don Anselmo Juan y Baldó.

ADVERTENCIAS.

Se publica los días 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores.

No se devuelven los originales.

Se dará cuenta de toda obra que se reciba.

No se ha de agradecer á los hombres en lo que sea contra la fé, contra la honestidad, contra la religión.—(San Julián de Toledo). El cristiano ha nacido para la lucha, y cuanto ésta es más encarnizada, con el auxilio de Dios, más segura es la victoria.—(León XIII). Cuando se escribe contra los vicios, sin nombrar á las personas, todo aquel que se enoja se acusa á sí mismo.—(San Jerónimo).

LA VOZ DE NUESTRO PRELADO.

A fin de dar á conocer á nuestros lectores la siguiente Pastoral de nuestro reverendísimo Prelado, publicamos el presente suplemento.

Nos D. Fr. Francisco Sáenz de Urturi y Crespo, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Badajoz.

AL VENERABLE CLERO Y FIELES DE NUESTRA AMADA DIÓCESIS:

Deber es muy sagrado del ministerio pastoral que la Divina Providencia nos confiara para con vosotros, el alimentar vuestras inteligencias y vuestro espíritu con saludables enseñanzas en conformidad con la inefable doctrina de nuestro divino Maestro Cristo Jesús, y según también lo exijan las necesidades de los tiempos. Por eso, al tener que llenar por nuestra parte esta tan sublime y delicada misión en el Santo tiempo de Cuaresma, y sintiéndonos conmovido por los vaivenes de esa terrible agitación que ahora más que nunca se deja sentir en todas las clases sociales, y que como horroroso espectro se nos presenta con el nombre de pauperismo, hemos creído oportuno hacer unas ligeras observaciones que al mismo tiempo que os indiquen su origen os sirvan de regla y medio por los que podáis como cristianos y en cuanto sea posible sinó remediarle por ser un mal social cuyas raíces son muy profundas, hacerle más llevadero y mitigar sus consecuencias desastrosas.

Efectivamente, amados hermanos y queridos hijos, el apego desordenado á los bienes y goces que el mundo ofrece y la indiferencia, sinó el desprecio, con que se miran los bienes celestiales, son la causa primera y principal que ha producido en el cuerpo social tan profunda y mortífera llaga. Y, no es que el hombre desconozca lo engañosos y fementidos que son los bienes que el mundo le ofrece, no, que no hay hombre por insensato que sea de cuyos labios no haya salido más de una vez una palabra de convicción hija de la propia experiencia con la que al mundo acusa de falaz y engañoso en sus promesas y placeres, sino que viéndose atraído por el deseo natural á la felicidad, llega á desnaturalizar el concepto de ésta; y lejos de mirarse á sí mismo, estudiar el origen de donde procede y el fin á que tiende; lejos de pararse en ese principio que le da vida, que le hace semejante á Dios como bien infinito y eterno, de cuya eternidad, su alma, aunque creada, ha de participar; lejos en fin de buscar la satisfacción de sus goces en el cielo; baja su vista á la tierra y en sus bienes y en sus tesoros mudables y finitos cree encontrar la satisfacción de sus deseos y apetitos. Y como no hay relación adecuada entre estos deseos y los medios que al mundo ofrece para satisfacerlos, como no puede haberla entre lo infinito y lo limitado, entre lo temporal y lo eterno, entre lo inmutable y perecedero, todos los esfuerzos que, con loco empeño, emplea para resolver esta desproporción y hallar la ambicionada felicidad, se convierten en fuerzas de gran potencia para ensanchar el recipiente sin fondo de su corazón á donde pretende acumular cuanto sus ojos ven, cuanto su voluntad apetece, cuanto su inteligencia concibe como goce para sus sentidos, arrastrado siempre por loca aspiración de soberbia al más absoluto dominio y poderío, aunque para ello sea preciso, á veces, sacrificar la salud, la honra, la vida, y lo que es peor, la fé y la justicia.

Así se desarrolla el apetito desordenado de goces y riquezas y á tal fin conduce la sordida ambición. Con razón pudo decir el Apostol que la raiz de todos los males es

la ambición, porque ella hace perder la fé y nos arroja en medio de grandes dolores. Radix omnium malorum cupiditas, quam quidem appetentes, erraverunt á fide et inseruerunt in doloribus multis. 1.ª VI capítulo 10.

Y tanto es más de temer esta satánica pasión, cuanto que es un enemigo insidioso y astuto que sabe ocultar su perfidia y cubrirse con la capa de aspiraciones nobles á las que no pocas veces, considera como deberes sagrados, que la Providencia le impusiera de atender á las necesidades del estado social en que Dios le constituyera en esta vida; y unas veces bajo el pretexto de conservar el lustre y esplendor de su antigua alcurnia, ya para legar á sus hijos un desahogado porvenir, ya para propocionarse una vejez tranquila, cuando, por legar á su familia y á sus hijos el mentido título de un nombre ilustre ante la sociedad, le vemos que empieza por poner su pensamiento en las riquezas y medios de adquirirlas, y no muy tarde, hacerse esclavo é idólatra de ellas y á ellas como á su Dios sacrificar su quietud y su conciencia. Ved con qué actividad el hombre de negocios calcula sus empresas, combina sus resultados, emprende sus operaciones; todas las horas del día no le son bastantes á su incesante y anhelosa labor.

Empieza con el pretexto de adquirirse una pequeña fortuna, entregarse después al descanso y tal vez á la virtud, pero si tal consigue, pronto su orgullosa soberbia le abre la puerta de otro deseo, y luego aspira á poder ostentar el boato de un magnate, porque solos estos son los que logran las consideraciones del mundo y de la sociedad en que viven y si sus riquezas no le son suficientes á conseguir este fin ó si para conseguirla es necesario poner en explotación los dones de su inteligencia, de la ciencia de los conocimientos con que la Providencia le adornara y él perfeccionara con su estudio, si es preciso hacer uso de éstos para obtener aquél fin por camino más seguro, pronto los hace tributarios de las concupiscencias sociales, y de su pluma y de su palabra brotan los errores más absurdos, las teorías más disolventes, así estas un día á modo de lógicas consecuencias hayan de ser el verdugo de su propia tranquilidad. Pero así consigue ser considerado como sabio ante el mundo, y sabio ya, y rico, levanta sus ojos hasta el supremo mando y entonces... Los fomentos mal cimentados de una industria, las casualidades de los agiotajes de bolsa han aglomerado las riquezas de las naciones en las manos de un determinado y relativamente reducido número de individuos que, ambiciosos del supremo mando, quieren trastornarlo todo para ver si lograrlo pueden. Y como esta concentración de la riqueza no puede producir más que la miseria en las clases numerosas en las que, por otra parte, han hecho desaparecer la fé y el temor de Dios, que es el freno de todos los desordenados apetitos del corazón humano, no les faltan á estos aristócratas brazos á millares, que dominados unos por el deseo de hacerse ricos como ellos, y otros arrastrados por la necesidad imperiosa del hambre, se exponen á perder su vida y verter la sangre de sus conciudadanos.

Ved aquí el origen de tantas y tan sangrientas revoluciones como ha producido nuestro siglo; ved aquí la causa principal de esa especie de agonía social que lamentamos. No pueden ser otro los frutos de la ambición que, garantida por los principios de una falsa ciencia, tan desmesuradamente se ha desarrollado en nuestro siglo; ya lo había dicho el Apóstol en su carta á Timoteo. (1) qui volunt divites fieri, incidunt in tentationem et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia

et nociva quæ mergunt homines in interitum et perditionem.

Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan á los hombres en abismo de muerte y perdición. Ept. ad Timoth. capítulo VI v. 9.

Desgraciadamente, amados hermanos y queridos hijos, tenemos el convencimiento que no habeis de acusarnos de exagerado y que discurrimos por principios puramente teóricos, puesto que una triste experiencia, de todos conocida, es la garantía de nuestros asertos; como no lo es menos, que todos los esfuerzos, cálculos y teorías humanas de los más aventajados estadistas se estrellan ante su impotencia para sofocar tamaño mal.

Y no habrá remedio para esta sociedad que se muere y se disuelve en medio de las horribles convulsiones de tan terrible agonía? La fé en la palabra de Dios, la confianza en sus indefectibles promesas, la práctica de sus divinos preceptos, he aquí, amados hijos, donde está la clave única que dá solución á tan difícil problema, el remedio eficaz y seguro de la tan profunda y mortífera llaga que hoy destruye y mata á nuestra sociedad.

El Hombre-Dios la dijo un día, no pongas tu corazón en los bienes de la tierra, que estos son deleznable y mezquinos para el alto fin á que estás destinada; busca, sí, primero el reino de Dios y su justicia y todos esos bienes te serán dados por añadidura: (1) hazte pobre de espíritu, que los pobres serán bienaventurados (2) y ellos serán un día poseedores de un reino sin fin; ellos reinarán en el cielo, en el reino de Dios.

El cristianismo, hermanos míos é hijos queridos, solo el cristianismo que eleva el corazón de sus hijos á los bienes y goces inmortales del cielo y pone su confianza en la bondad infinita de un Dios Pródigo é infinitamente bueno, es el que puede ordenar los innatos deseos del corazón del hombre siempre ambicioso; porque con sus sublimes enseñanzas le hace entender que la pobreza es un mérito y la necesidad absoluta un imposible.

En las sublimes máximas del Crucificado aprende el hombre que los bienes, honores y riquezas de la tierra son un vil tesoro que pudre el orin del orgullo, corroe la polilla de la envidia y está expuesto siempre á la cruel rapacidad de ladrones tan astutos, como la intemperancia, el lujo y el demonio. De estas máximas aprende, y la experiencia le confirma, que es rico el que conserva cuidadoso el tesoro de su fé y la negocia con la práctica de buenas obras; que solamente es pobre el que desea lo que no tiene, pero que es rico sobre toda ponderación el que sin tener nada, nada desea y se encuentra satisfecho en su estado y condición, que la pobreza consiste en la apreciación de nuestras necesidades según los deseos del corazón, como decía San Gregorio. Paupertas in inopia mentis est non in quantitate possessionis. Lib. XVI, cap. 190.

Así, el cristiano que sabe que el trabajo para ganar el sustento fué la penitencia impuesta por Dios en el Paraiso, que vé que su redentor vino á enseñarle el desprecio de los bienes temporales, puesto que ni aún donde reclinara su cabeza tuvo, trabaja hasta con devoción, puesto que, sabe que, aún trabajando, se santifica, y no se afana codicioso de mayores bienes en su mismo trabajo, porque busca solo el pan de cada día seguro como está, que no ha de negárselo á él, objeto predilecto del Creador, el que se lo da con abundancia á las hormigas del campo y á las avecillas del cielo.

(1) Mth. VI 33.
(2) Ibid. V 3.

La paz y afianzamiento del orden, la seguridad de las fortunas y de las personas, y todos los bienes juntos vienen sobre la sociedad, cuando la verdad que enseñó Jesús Cristo, tiene muchos que le sigan en un pueblo. La justicia reina porque dominando la humildad á todos, ninguno está descontento de su estado, y porque dispuestos todos á dar lo suyo á Dios y por Dios, ni aún la más ligera idea conciben de apoderarse de lo ajeno con perjuicio del que lo posee. Ellos miran bajo cierto punto de vista los altos puestos, tienen hácia los que los ocupan un religioso respeto que se convierte en compasión y lástima cuando conocen las graves responsabilidades que consigo llevan. Las riquezas les son muy secundarias y hasta las consideran como espinas. ¿Cómo, pues, trastornarán las leyes para adquirirlas por medio de agiotajes ni de intrigas? Dispuestos á dar las que legítimamente tienen aún se verán despojar de ellas, sin tratar de defenderlas por medios extraordinarios; tanto más, cuanto que acatando en todo la voluntad y disposición de Dios dirán como el Santo Job: "El Señor lo dió, el Señor lo quita, que sea en todo bendito su santo nombre."

He ahí amados hermanos é hijos nuestros la regla de conducta y los medios más prácticos con que podeis remediar ese mal social que nos aqueja. Sigamos, pues, á Jesús pobre, sigamos su doctrina de abnegación y desprendimiento, confiemos en su providencia inefable, y cuando mayores sean nuestras necesidades y miserias y cuando más amenazados nos veamos de carecer de lo necesario, entonces, con mayor ahinco, con mayor generosidad, sirvamos á Dios y socorramos al prójimo. Y no os sorprenda esto, hermanos é hijos míos, que cuando otra cosa no se pide á Dios sino que socorra la miseria ajena, confiando á su cuidado el alivio de la nuestra, se ven milagros de su largueza y bondad infinitas.

Más, para llegar á este estado de perfección á que conduce la abnegación y desprendimiento cristianos, no son bastantes los esfuerzos de nuestra sola voluntad; precisos son los auxilios de la gracia divina; y para que os hagais dignos de estos auxilios, os exhortamos por los sacratísimos corazones de Jesús y de María, que os aprovecheis de las que en este tiempo santo de Cuaresma, que es tiempo de salud y bendiciones celestiales, nos ofrece nuestra Madre la Iglesia. Desnudaos del ropaje carnal de vuestras antiguas afecciones y deseos, y vestidos del espiritual y divino de la gracia: lavaos antes en la saludable fuente del sacramento de la Penitencia de vuestras manchas é imperfecciones, reparad las fuerzas de vuestro espíritu con el celestial alimento de la Sagrada Eucaristia, y en ellos encontrareis la fortaleza necesaria para desprenderos de ese apego á las cosas de la tierra, causa principal del funesto egoísmo, como éste lo es de los desastrosos males que lamentamos.

Para más facilitaros estas gracias; y para que mejor podais llenar el deber que como cristianos os pide nuestra bondadosa Madre la Iglesia, hemos acordado abrir y por esta nuestra carta pastoral declaramos abierto el cumplimiento pascual desde la segunda Dominica de cuaresma hasta la de Trinidad inclusive para todos los pueblos de nuestra jurisdicción, ampliándolo para aquellos en que, lo mismo antes que después á los tiempos prefijados, se practicaren los ejercicios de la santa unión, y autorizamos á los señores párrocos y sacerdotes que en esta nuestra Diócesis tuvieren expeditas sus licencias ministeriales de confesar, para absolver de los reservados sinodales y habilitar ad petendum débitum en la forma y con los requisitos prescritos en años anteriores.

Y mientras con todo fervor pedimos al Dios de las misericordias las derrame sobre vosotros y que estas nuestras exhortaciones os sean fructuosas, de lo íntimo de nuestro corazón y en prueba de nuestro paternal afecto, os bendecimos con el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo Amen.

Dado en nuestro Palacio Episcopal de Badajoz á 16 de Enero de 1894.

FR. FRANCISCO, OBISPO DE BADAJOZ.

Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, DR. JUAN A. CABRERA, Presbítero Secretario.

Sello Episcopal.

Esta Carta-Pastoral será leída por los señores Párrocos y encargados de las Parroquias al ofertorio de la Misa Mayor del primer día festivo inmediato al de su recibo.

LA INDESTRUCTIBILIDAD DEL PONTIFICADO

RECONOCIDA NO SOLO POR SUS AMIGOS SINO POR SUS ENEMIGOS.

Palabras pronunciadas por Brofferio, uno de los más acérrimos adversarios de la Santa Sede, en la sesión de 7 de Mayo de 1864 en la Cámara de diputados de Turin.

Quando veo á un anciano fatigado, enfermo, sin recursos, sin ejército, al borde del sepulcro, que maldice á un potentado porque degüella á un pueblo, conmuevese todo mi ser, y me juzgo trasladado al tiempo de Gregorio VII, inclíname y aplaudo.

Toda la asamblea aplaudió.

Confesión de Crispi el gran enemigo del Papado.

¿El Pontificado?... ¡La única fuerza que queda y resta en el mundo!

Del Sultán de Turquía.

El poder moral del Pontificado es la suprema garantía del orden social europeo.

Pensamiento de Pascal.

Perecerían los Estados si con frecuencia no acomodasen sus leyes á la necesidad. La Iglesia empero no lo ha hecho nunca. No es extraño el conservarse doblegándose, pero propiamente eso no es conservarse, y aun así al fin todo perece; no hay nada que haya durado quince siglos. El haberse conservado esta Religión siempre inflexible es cosa divina.

Testimonio del protestante Teodoro de Beza.

La Iglesia es un yunque que ha gastado todos los martillos.

Palabras de San Agustín escritas hace catorce siglos.

Al presente miran á la Iglesia y dicen *vá á morir y muy pronto desaparecerá su nombre y no habrá ya Cristianos; llegó su hora; y mientras están diciendo esto, veo que mueren ellos todos los días, y sin embargo, la Iglesia permanece siempre en pie anunciando el poder de Dios á todas las generaciones que le van sucediendo.*

Palabras de Voltaire.

El judaísmo, la religión de Zoroastro y el sabeísmo se arrastran por el polvo. El culto de Tiro y de Cartago cayó con estas soberbias ciudades. La religión de Milcíades y de Pericles, la de Paulo Emilio y de Catón, no existen ya; la de Odir desapareció; hasta la lengua de Osiris, que fué después la de los Tolomeos, es ignorada de sus descendientes; el teísmo puro no ha existido jamás. Solo el cristianismo quedó en pie en medio de tantas vicisitudes y en el estrago de tantas ruinas, inmutable siempre como el Dios que es su autor.

La verdad permanece eternamente: los fantasmas de las opiniones pasan como los sueños de un enfermo.

La Religión, según confesión de todos, existe hace seis mil años y las sectas nacieron ayer. *Me veo obligado á creer y admirar.*

LA COMPAÑIA DE JESUS

JUZGADA POR HOMBRES DE TODAS LAS OPINIONES.

La Compañía de Jesús es el más asombroso conjunto que jamás se haya visto de ciencia y de virtud.

(Lalande.)

Me asombro verdaderamente al pensar que hay quien ose acusar á los jesuitas. Me atrevo á decirlo: no hay nada, á mi juicio, más contradictorio, más inicuo, más vergonzoso para el género humano, que

acusar como hombre de moral rebajada á unos hombres que llevan en Europa la vida más austera y que van á buscar la muerte en América y en el Asia.

(Voltaire.)

Es preciso ser justo; ninguna otra sociedad religiosa sin excepción puede gloriarse de contar en su seno un número tan prodigioso de hombres célebres en las ciencias y en las letras. Los jesuitas se han ejercitado con buen éxito en todos los géneros; elocuencia, historia, antigüedades, geometría, literatura profunda y agradable: no existe clase alguna de escritores en que no cuente sujetos de raro mérito.

(D'Alambert.)

Yo, que los he visto de cerca, sólo he observado un pueblo de héroes.

El nombre de jesuita interesa mi corazón, mi alma y mi gratitud. No se puede negar que Carvalho y Choiseul han destruido la obra más hermosa de los hombres, á la que jamás podrá aproximarse otra institución.

(Lalande.)

¿Quién podrá contar los beneficios que la sociedad ha recibido de los jesuitas? Por mucho tiempo nos apercibiremos del vacío inmenso que dejaron en el Catolicismo esos hombres ávidos de sacrificios como los otros lo están de goces, y largo tiempo se trabajará para colmarle. ¿Los han reemplazado en los púlpitos? ¿Los han reemplazado en los colegios? ¿Quién se ofrecerá á llevar en lugar suyo la fé y la civilización á remotos y dilatados continentes que tantas veces regaron con su sangre? Su ambición era la de hacer bien, todo el bien que podían... Abro la historia, y encuentro acusaciones contra ellos: busco las pruebas, y no encuentro más que una brillante justificación.

(Lamennais.)

¿Quién podrá recusar á San Ignacio y á su instituto el título de grandes? En el orden de la pujanza y del genio se cometería una gran injusticia en rehusarles el primer rango. Ignacio fué un gran conquistador, y se vió dotado del genio de las conquistas. Sí, Ignacio fué grande: grande entre los grandes; grande con una magnitud desconocida hasta su época. Conquistador de nueva especie, por medio de unos sacerdotes inermes, no sólo se hizo dueño del mundo por espacio de doscientos años, sino que en medio del mundo ha logrado plantar un arbol de raíces eternas y que se regenera bajo el hierro que lo mutila. Si todo esto no prueba grandeza de genio, dígasenos entonces en qué consiste, porque no es dado á la medianía erigir tales colosos.

(De Paadt.)

EL DESCANSO DOMINICAL, SEGÚN OPINIONES NO CLERICALES

“Yo considero el domingo como un día de descanso necesario, gracias al cual la fuerza de renovación y de constitución física, inherentes á nuestra naturaleza, encuentra su complemento indispensable. Que esta fuerza se pierda, y la medicina es inútil. El descanso nocturno repara las fuerzas en parte, pero no de una manera suficiente. Es porque la Divina Providencia ha ordenado un día de descanso entre siete, para restablecer por completo las fuerzas agotadas.

“Sin duda alguna, los efectos perjudiciales de un trabajo continuo, incesante, no son tan sensibles en el hombre como en el animal, pero al fin, y al cabo el hombre perece mucho más pronto. La prescripción de un descanso después de seis días de trabajos es una necesidad fundada en la naturaleza y no en una prescripción arbitraria. El organismo humano está hecho de tal manera que entre siete días, tiene necesidad de uno para reponerse de las fatigas físicas é intelectuales.”

(Ferre, médico inglés.)

“Los ingleses no somos más pobres ni más ricos porque dediquemos al descanso un día de cada siete, ni este día puede reputarse perdido; mientras las industrias se detienen, reposa el arado sobre el surco, permanece la bolsa silenciosa y apagados los hornos de las fábricas, se hace un trabajo tan importante para el bienestar de las naciones como el que se consume en los días laborables.

“El hombre, esta máquina por excelencia, repara sus fuerzas y vuelve el lunes á la diaria faena, con más clara inteligencia, con atención más intensa y con vigor más enérgico. “La experiencia de una trabajosa vida ha afirmado en mi ánimo el convencimiento de que, tanto para el espíritu como para el cuer-

po, es necesario al hombre la variación alterna del trabajo y reposo, que santifica la institución del domingo, y en mi sentir es indispensable conceder al pueblo el alivio de un día de descanso.”

(Gladstone.)

“¿Qué debemos pensar de los que quieren quitar al pueblo sus fiestas, que son otras tantas distracciones que le apartan del trabajo? Falsa es semejante máxima, pues es una desgracia que el pueblo solo tenga tiempo para ganar el pan, puesto que lo necesita también para comerlo con satisfacción y alegría, sin lo cual no puede continuar ganándolo mucho tiempo. Si quereis hacer á un pueblo activo y laborioso dadle días de descanso, pues éstos harán que sean más provechosos los demás.”

(Rousseau.)

“La semana, desde la más remota antigüedad, circula á través de los siglos, y, lo que es más notable, se encuentra igual en todo el orbe.”

(Laplace, incrédulo del siglo pasado, en su exposición del sistema del mundo.)

“En la santificación y celebración del domingo, está contenido el principio más fecundo de nuestro futuro progreso... Las clases trabajadoras están vivamente interesadas en la fiesta dominical y en su conservación.”

(Proudhon.)

“El descanso del domingo es el primer precepto de la higiene, y facilita el medio de apreciar lo que un pueblo tiene de sentido común y cómo avanza en la cultura.”

(Doctor Paul Niemeyer, Profesor de Higiene en Berlín.)

“La industria y el comercio han sido hechos para el hombre y no el hombre para la industria y el comercio.”

(Montalembert.)

“El descanso es el padre del movimiento, generador de la fuerza, compañero del trabajo. El descanso, tomado moderadamente y en tiempo útil, sostiene el valor, fortifica la voluntad y hace invencible la virtud. Lo que importa es su periodicidad fija y regular, que conste de intervalos iguales la sucesión de las obras y de los días.”

(Proudhon.)

“Nada semejante á la institución del sábado. Antes y después del legislador del Sinaí fué conocido y ejecutado entre los hombres. El domingo, sábado cristiano, cuyo respeto parece haber disminuido, debe revivir en todo su esplendor.”

(Proudhon.)

“El descanso del domingo, á más de ser un deber religioso, es un deber humano, que tiene por objeto el proteger la salud y la vida. Desgraciado el jornalero que no santifica el domingo, pues pagará caro el dinero ganado de una manera culpable en un día que debe ser de descanso.”

(Pablo Mantegazza, Profesor de Medicina.)

Crónica de Badajoz.

El simulacro militar, la venida de los Misioneros y algún que otro suceso de poca importancia, es lo que ha ocurrido en nuestra localidad desde la crónica anterior.

Con las escasas fuerzas de infantería y caballería que guarnecen esta plaza, se verificó aquel el sábado en la dehesa denominada “El Lebrato”, con un día verdaderamente primaveral, circunstancia que contribuyó á que la concurrencia de curiosos fuera bastante numerosa, sobre todo á última hora, cuando se hubo terminado la manifestación hecha por el comercio en aquella misma mañana en son de protesta por los abusos que, según afirman los comerciantes, comete la Cooperativa Militar.

Las tropas maniobraron con precisión, demostrando la pericia de los jefes y oficiales de los cuerpos; y así los ataques en columna cerrada, como las maniobras de las guerrillas y las cargas dadas por los escuadrones de Villaviciosa, satisficieron por completo á las personas competentes que las presenciaron.

No ocurrió más incidente lamentable que el haberse fracturado una mano uno de los caballos del regimiento indicado, saliendo por fortuna ileso el soldado que lo montaba.

Un detalle. Terminado el simulacro, y ya en la plaza las fuerzas, hallábase el general Correa con su Estado Mayor á la puerta de la Capitanía general cuando pasaba el clero de las cuatro parroquias al entierro del Sr. Mendez Atienza; y aquellos bizarros y pundonorosos jefes cuadraronse al paso de las cruces haciendo el saludo militar, y permaneciendo

en aquella actitud hasta que hubo pasado todo el clero. Ejemplo de respeto religioso y de exquisita cortesía, que contrasta con el de algunos fantoches á quienes ha sido preciso en casos análogos darles una lección de buena educación por permanecer con el sombrero encasquetado al paso de las insignias y de los ministros de la religión.

El domingo por la tarde llegó á esta ciudad el R. P. Curiel, inaugurando aquella misma noche la Misión, según estaba anunciado. El lunes en el tren corrico vino de Sevilla el incansable P. Tarín, subiendo también al púlpito sin permitirse una hora de reposo para empezar sus tareas. No ha faltado concurrencia en esas primeras noches, y de esperar es que aumente en las sucesivas y se obtenga fruto abundante de los esfuerzos de los varones apostólicos.

El Ilmo. Sr. Obispo asiste en el Presbiterio á estos actos religiosos.

También aquí se dan casos de la brutalidad de algunos padres desnaturalizados con sus pequeños hijos. Citase, para vergüenza de nuestra población, el de un matrimonio que habita en la Plaza Alta núm. 26, que obliga á un hijo suyo de seis años de edad á salir de noche á pedir limosna por las calles, sufriendo los efectos del frío á la puerta de las tabernas, cafés y otros establecimientos públicos, y castigándolo después cruelmente si no reúne alguna cantidad de dinero.

Cuando el infeliz niño recoge un pedazo de pan, no lo come, aunque tenga hambre, por entregarlo en su casa y evitar los castigos de sus desnaturalizados padres.

Si esto es así como se refiere, ya sabe la autoridad donde tiene una ocasión oportuna para ejercer sus funciones, evitando espectáculos que no se dan ni aun en los pueblos salvajes.

Ni nada más ocurre, ni la premura del tiempo de que disponemos nos permite alargar hoy esta sección.

EL CORRESPONSAL.

Badajoz 27 de Febrero de 1894.

PENSAMIENTOS

SOBRE EL PENSAMIENTO LIBRE

expuestos por los mismos libre-pensadores.

“No puedo creer que haya materialistas ó ateos de buena fé. Los ateos han llegado á serlo solo porque desechan la fé entregándose á sus pasiones, porque los turba la pintura del porvenir que la Religión les presenta.”

Diderot.

“El deseo de no tener freno para las pasiones y la vanidad de no pensar como la multitud han hecho muchos más incrédulos que los sofismas, si es que merecen el nombre de incrédulos esa multitud de impíos que quieren parecerlo.”

Alembert.

“Muchas veces la corrupción de los costumbres, el libertinaje, la licencia y hasta la frivolidad de espíritu, pueden conducir á la irreligión y á la incredulidad.”

Holbach.

“¿Dónde estaría el género humano si hiciera falta estudiar dinámica para conocer al Ser Supremo? ¿Aquel que nos creó á todos debe estar manifiesto á todos y las pruebas más comunes son las mejores... Sí, lo que es imposible, Dios no existiera, sería necesario inventarlo.”

Voltaire.

“Yo quisiera encontrar un hombre justo, sobrio, casto, moderado, que negara la existencia de Dios y la inmortalidad del alma; pero un hombre tal no se encuentra.”

Rousseau.

“El infortunado á quien se le quitan las creencias religiosas es más digno de lástima que el ciego á quien le roban su palo y su perro.”

Petit-Senn.

“El hombre piadoso y el ateo hablan siempre de religión: el uno habla de lo que ama y el otro de lo que teme.”

Montesquieu.

Sección religiosa.

SANTORAL.

- 1 Jueves.—El Santo Angel de la Guarda. Ss. Rosendo y Albino, ob., Eudisia, m., Leon, Donato y eps. mrs., B. Miguel Carvalho, S. J. y eps. mrs., y Beata Juana María Bonomo, vg.
- 2 Viernes.—(Abstinencia de carne).—Las cinco llagas de N. S. J.—Ss. Pablo, Heradio, Secundila y Jenara, mrs., y Simplicio, p. y cf.
- 3 Sábado.—Ss. Emeterio, Celedonio, Félix, Marcia y eps. mrs., y Cunegunda, emperatriz, vg.
- 4 Domingo.—IV de Cuaresma.—(Hoy se saca ánima).—Ss. Casimiro, cf., Cirén, ob., Lucio, p. y m., Cayo, m., y Basilio, Eugenio y cps. obs. y mrs.